

Catálogo de gestos que delatan al mentiroso

El lenguaje corporal es una de las herramientas más útiles a la hora de analizar si una persona está mintiendo

02.07.11 - 03:35 -
JOSEBA ZUBIALDE | [SAN SEBASTIÁN](#).



Enviar

Rascarse la nariz, mover las manos de forma nerviosa o asentir con la cabeza al tiempo que se dice que no, son sólo algunos de los indicios que pueden delatar a un mentiroso. De todo ello es buen conocedor Juan Ángel Anta, criminólogo especializado en el análisis verbo-corporal, que participó ayer en la última jornada del VIII congreso español de criminología celebrado en Donostia.

Más importante de lo que se dice es cómo se dice. En la década de los ochenta, el psicólogo Albert Mehrabian estableció que de todo lo que se comunica un 55% es corporal (gestos) y un 38% paraverbal (cómo se dicen las cosas). Tan sólo un 7% hace referencia al mensaje verbal.

Juan Ángel Anta tiene claro que «si lo que más comunicamos lo hacemos de forma corporal y nos centramos en lo verbal, es lógico que nos engañen o estafen con timos como el de la pirámide», porque «nos fiamos de personas y no nos fijamos en otros aspectos». En opinión del criminólogo, las personas «no somos conscientes de la importancia de los indicios corporales, de lo que valen». A la hora de analizar si una persona está mintiendo, Anta recalca que «uno de los factores importantes es tener la base de una entrevista previa, en la que apoyarse para poder determinar en qué puntos una persona puede alejarse de su comportamiento habitual».

«Incongruencia emocional»

Anta basa sus estudios en las «incongruencias emocionales», y explica que se trata de ver «si lo que dice la persona se correlaciona con lo que hace. Si sabemos de antemano cuál es el comportamiento natural, podremos saber si se desvía de él». A modo de ejemplo propone que «si yo digo que algo es muy bonito, pero con el cuerpo estoy comunicando que no lo sé, entonces tenemos un problema».

Anta insiste en que «cuando sólo vemos un vídeo y no podemos hablar previamente con esa persona, es mucho más complicado. Ahí ya no nos podemos arriesgar tanto».

Comenta que si «una persona se cree sus propias mentiras, no vamos a poder detectar emocionalmente que está mintiendo, porque él realmente cree que es verdad». Del mismo modo, «lo que resulta difícil es que alguien mienta sabiendo que lo está haciendo, y aunque lo haga, es complicado mantenerlo». Aún así, admite que «puede haber personas muy buenas con el engaño que nos puedan mentir», y admite que «no somos infalibles». El investigador explica que uno de los indicios «más curiosos es cuando alguien está diciendo algo y se echa hacia atrás. Este gesto es una manera de querer apartarse físicamente de lo que se está diciendo porque no se cree en ello». También pone como ejemplo a los políticos: «Cuando miran hacia un lado y señalan con el dedo al otro, es porque dicen una cosa y piensan en otra».

Para Anta, «las mayores incongruencias emocionales se suelen dar, por ejemplo, cuando se dice que no con la cabeza y se está diciendo que sí, o viceversa. Esos suelen ser los más frecuentes». Pese a casos constatados, aclara que los indicios «no son estándar», y que «no se puede generalizar». El lenguaje corporal es un tema que interesa, y mucho. Por lo menos en Francia, Estados Unidos o Israel, donde proliferan expertos en este campo. El criminólogo comenta que «Estados Unidos tiene una gran apertura de miras», y que «allí la relación entre policías y estudiosos es más estrecha».

Trabajo con la Ertzaintza

En el País Vasco también se están dando los primeros pasos en el este ámbito. Anta admite que «estamos colaborando con la Ertzaintza para obtener datos que sean fiables, y que luego podamos aplicar».

En palabras del investigador, lo que se pretende es que en los interrogatorios «haya una persona detrás del cristal, viéndolo todo, y que al interrogador le puedas dar algunas pautas, bien por ordenador o por mensajes, para que lo integre dentro en esa conversación y se pueda obtener más información».

Aunque estas técnicas de reconocimiento del lenguaje corporal no tengan validez legal, subraya que «para determinar la credibilidad de testigos, menores o imputados es importante que tengan esta herramienta, porque les puede resultar útil a la hora de valorar una situación».

En opinión de Anta, el reto en estos momentos es «tener que hacer visible adecuadamente esta disciplina». Reniega de los especialistas «que salen en la tele, que dan cuatro pinceladas y analizan la cara de Belén Esteban», y admite que «desprestigian a los que realmente nos dedicamos a esto, realizando investigaciones serias, obteniendo datos que sirven para el día de mañana».